

RASGOS MACROECONOMICOS BASICOS DE LA EVOLUCION DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA 1964|82: CRISIS ACTUAL

La evolución de las variables que conforman el contexto macroeconómico, sin duda cambiante, en el que se ha desenvuelto la agricultura española a partir de la crisis de la agricultura tradicional es el tema que aborda **José María Pérez Blanco** en este artículo.

A partir del análisis simultáneo oferta/demanda, establece cómo el sector agrario español ha consumado a finales de la década de los años setenta una situación de desequilibrio general de signo excedentario para las producciones vegetales que afecta a la demanda final alimentaria, y que se combina con una creciente dependencia exterior en materias primas para alimentación ganadera.

El desequilibrio excedentario genera unos costes que afectan a los propios agricultores hasta el extremo de generar una crisis de rentas que caracteriza la situación actual de la agricultura. Para su solución propone el autor acciones de cambio estructural regionalmente adaptadas y advierte de algunos errores que en estas circunstancias pueden suscitarse.

I. REGRESION DE LA AGRICULTURA: PRODUCTIVIDAD

Población activa agraria

CON el comienzo del desarrollo de la economía española a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, se inicia la crisis de la agricultura tradicional cuyas causas (ampliación cuantitativa y cualitativa de la demanda alimentaria, elevación de los salarios agrícolas y éxodo rural) y efectos sobre la propia agricultura (capitalización, tecnificación) se imbrican

provocando inmediatamente la regresión de la población dedicada a las actividades agrarias (Cuadro n.º 1).

El retroceso de la población agraria es, de acuerdo con estos resultados, un proceso incesante a lo largo del período contemplado y fluctúa en torno a las cien mil personas/año.

Hasta principios de los años setenta el retroceso se explica preferentemente por ceses en la actividad para incorporarse a otras actividades económicas, en tanto que, a medida que transcurre la década de los años setenta, el retroceso se explica cada vez más

por ceses causados por adquirir la situación de pasivo (jubilación o invalidez permanente) o por muerte.

No obstante, los resultados expuestos no evidencian las tendencias recientemente aparecidas de estabilización y crecimiento de la población activa agraria. Los resultados recogidos en el cuadro n.º 2 confirman este extremo.

Al contrastar a nivel provincial esta nueva tendencia se comprueba que, si bien se produce una paralización general del ritmo de retroceso, los crecimientos se localizan en las provincias de Lugo y La Coruña, que no sólo detienen bruscamente el acelerado ritmo de retroceso que las caracterizaba, sino que experimentan incrementos importantes (en concreto, La Coruña experimenta, 2.º trimestre 1983/2.º trimestre 1982 un crecimiento del 40,5 por 100, 37 miles de personas).

De acuerdo con este resultado, las nuevas tendencias de estabilización/crecimiento aparecidas en la población activa agraria parecen explicarse, antes que por la iniciación de un proceso de retorno generalizado a la actividad agraria, por la simple caída del ritmo de regresión en el que se implicarían causas diversas, y, principalmente, por la aparición de un resultado atípico en las provincias citadas, que podría tratarse, incluso, de un error introducido en los resultados de la encuesta.

Un extremo que no puede dejar de citarse, por escueta que sea la referencia a la población activa agraria, es el relativo a su grado de envejecimiento. En el año 1964 la edad media de un activo agrario se situaba en 40,8 años, en tanto que en 1982 se aproximaba a los 45, frente a los 37,3 de la población activa no agraria.

CUADRO N.º 1

POBLACION ACTIVA (1) (Miles personas)

Años	Agraria (A)	Total (B)	A/B (%)	Tasa de la variación anual de la población agraria
1964	4.043	11.689	34,6	—
1965	4.089	12.065	33,9	+ 1,1
1966	4.046	12.045	33,6	— 1,1
1967	3.902	12.162	32,1	— 3,6
1968	3.846	12.264	31,4	— 1,4
1969	3.726	12.364	30,1	— 3,1
1970	3.563	12.461	28,6	— 4,4
1971	3.370	12.667	26,6	— 5,4
1972	3.149	13.037	24,2	— 6,6
1973	3.094	13.358	23,2	— 1,7
1974	2.979	13.481	22,1	— 3,7
1975	2.774	13.371	20,7	— 6,9
1976	2.700	13.271	20,3	— 2,7
1977	2.575	13.172	19,5	— 4,6
1978	2.484	13.172	18,9	— 3,5
1979	2.336	13.101	17,8	— 6,0
1980	2.162	12.910	16,7	— 7,4
1981	2.036	12.865	15,8	— 5,8
1982	1.969	13.000	15,1	— 3,3

Entre 1971-72, 1975-76-77 y 1979-80-81 existen discontinuidades derivadas de cambios metodológicos introducidos en la Encuesta de Población Activa.

CUADRO N.º 2

POBLACION ACTIVA AGRARIA (Miles personas)

Año	1.º trimestre	2.º trimestre	3.º trimestre	4.º trimestre
1980	2.222,3	2.145,3	2.112,3	2.128,6
1981	2.104,8	2.033,8	2.006,6	1.997,5
1982	1.985,1	1.924,5	1.967,5	1.998,7
1983	2.011,1	1.941,6	—	—

Valor añadido

El crecimiento del valor añadido por las actividades agrarias ha venido siendo aproximadamente constante, en torno al 2,5 de tasa anual acumulativa, que resulta ciertamente corto respecto a los que han alcanzado otras actividades en períodos de intenso desarrollo, pero que, sin embargo, resulta superior a los creci-

mientos que durante la crisis, preferentemente ya avanzada, está alcanzando la industria y tampoco dista de la obtenida en servicios, de tal manera que a partir de 1977 el producto agrario mantiene la paridad real respecto al producto total, fundamentalmente por el brillante resultado logrado en el año 1980, perdido en parte al año siguiente.

En el período de 1964-82, el diferencial que, en términos reales, se ha establecido entre el PIB cf. agrario y no agrario alcanzaba un 71,6 por 100, en tanto que igual diferencial, ahora vía precios implícitos, asciende hasta el 81,9 por 100. Tan distante evolución ha llevado a descender al producto agrario desde el 16,4 por 100 hasta el 5,9 por 100 del PIB total que supuso en el año 1982 (Cuadro número 3).

El producto agrario sólo pudo mantener la paridad en el ritmo de crecimiento de precios que experimentaban las restantes actividades económicas durante las primeras etapas del desarrollo. A partir de la mitad de los años sesenta fue cediendo posiciones lentamente hasta el año 1978, en que aparece una dinámica profundamente desfavorable para las rentas agrarias, introduciéndose un diferencial durante los cuatro últimos años del 29,3 por 100.

Este resultado constituye, por sí mismo, el primer elemento para establecer objetivamente una crisis actual de rentas en la actividad agraria.

Productividad

El profundo retroceso que experimenta la población activa agraria se traduce necesariamente en una elevación significativa de la productividad aparente del factor trabajo, sustancialmente superior a la obtenida en otras actividades económicas. El indicador utilizado (PIB, cf./persona ocupada) detecta una ganancia relativa del 51,7 por 100, acumulada a lo largo del período 1964-82, a favor de la actividad agraria, al calcularse en términos reales (Cuadro n.º 4).

En la acepción de precios co-

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DEL P.I.B. (cf.) AGRARIO Y NO AGRARIO 1964-82

	Evolución real Indices (base 1964 = 100)		Evolución de precios Indices (base 1964 = 100)		Participación (%) del PIB agrario
	AGRARIO	NO AGRARIO	AGRARIO	NO AGRARIO	
1964	100,0	100,0	100,0	100,0	16,0
1965	93,5	107,8	116,2	109,0	15,3
1966	99,5	116,0	122,5	117,4	14,9
1967	104,8	121,6	120,2	127,6	13,7
1968	103,6	130,6	127,4	135,4	12,8
1969	105,8	143,3	132,1	140,7	12,0
1970	103,8	151,5	129,2	150,9	10,3
1971	115,6	158,9	138,5	163,1	10,8
1972	116,3	174,1	153,4	175,8	10,3
1973	121,8	188,8	171,8	195,3	10,0
1974	128,4	200,1	183,8	232,1	9,1
1975	129,1	202,9	214,3	271,5	9,0
1976	136,4	209,0	233,0	319,1	8,5
1977	130,9	217,1	301,2	390,8	8,3
1978	140,2	221,5	337,6	474,9	8,1
1979	135,5	222,7	365,0	555,5	7,3
1980	147,6	224,3	360,4	641,1	6,8
1981	131,2	226,1	390,4	727,4	5,8
1982	133,3	228,8	454,5	826,8	5,9

rientes la ganancia agraria desaparece, explicando que toda, absolutamente toda, la ganancia real de productividad obtenida por el sector agrario ha sido transferida al sistema económico.

Por otra parte, los brillantes resultados de productividad alcanzados por el sector agrario, en términos macroeconómicos, pueden ser un espejismo a nivel de empresa agraria. En efecto, dados los permanentes niveles de subempleo y marginalidad existentes en la agricultura, es posible que el descenso de ocupación proceda, con preferencia, de las situaciones marginales (ayudas familiares con trabajo de valor cuasi nulo, por ejemplo), de tal manera que la empresa agraria media diste de lograr tan significados avances de productividad.

En definitiva, la distancia de rentas generadas por la actividad económica que siempre separó al

CUADRO N.º 4

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD (1964-1982)
Indices (Base 1964 = 100). En términos del P.I.B. cf.,
respecto a población ocupada

	Respecto al P.I.B. cf. a precios corrientes		Respecto al P.I.B. cf. a precios constantes	
	AGRARIO	NO AGRARIO	AGRARIO	NO AGRARIO
1964	100,0	100,0	100,0	100,0
1965	109,1	110,4	93,9	101,2
1966	122,1	128,3	99,7	109,3
1967	131,4	141,7	109,3	111,0
1968	139,3	158,4	109,3	117,0
1969	152,1	176,1	115,1	125,2
1970	152,6	194,1	118,1	128,6
1971	192,6	211,8	139,1	129,9
1972	232,0	243,9	151,3	138,8
1973	276,6	285,2	161,0	146,1
1974	324,4	351,7	176,5	151,5
1975	414,5	416,6	193,4	153,4
1976	493,2	507,8	211,6	159,2
1977	645,6	647,3	214,4	165,6
1978	808,3	812,1	239,4	171,0
1979	900,7	966,1	246,8	173,9
1980	1.043,8	1.150,7	289,6	179,5
1981	1.073,7	1.349,5	275,0	185,5
1982	1.306,5	1.565,9	287,4	189,4

sector agrario se mantiene oscilando en torno a un tercio del valor generado en las restantes actividades, con un deterioro en los años finales del período contemplado (cuadro n.º 5).

Con estos niveles de renta agraria no es posible la retribución de los factores de la producción, especialmente en las especialidades productivas que incorporan el factor tierra. Un puesto de trabajo en estas especialidades productivas puede existir a partir de una dotación de capital territorial no inferior a los tres millones de pesetas a precios actuales.

Este rudimentario nivel relativo de productividad del que parte la actividad agraria admite distintas valoraciones, pero es interesante señalar que constituye el punto de partida para explicar dos extremos del comportamiento que se dan con preferencia en la empresa familiar mediana y pequeña: un permanente objetivo de intensificación productiva a través del cual generar los niveles de ingresos necesarios para la supervivencia de la empresa, y la necesidad de permanecer o acceder a especialidades productivas que por su mayor intensidad de trabajo generan excedentes gradualmente mayores respecto al capital territorial que es el factor fijo, en tanto que la incorporación de capital de explotación es variable, corriéndose el riesgo de ser incorporado a niveles de rendimiento decrecientes.

II. DEMANDA INTERIOR

Mucho es lo que se ha especulado respecto al comportamiento de la demanda alimentaria, tanto en el período de intenso desarrollo de los años sesenta y principios de los setenta como poste-

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DEL P.I.B. cf./persona ocupada 1964-82
(Pesetas corrientes de cada año)

	P.I.B. cf./persona ocupada		Relación (%)
	AGRARIO (A)	NO AGRARIO (B)	(A)/(B)
1964	45,8	125,8	36,4
1965	50,0	138,9	36,0
1966	55,9	161,4	34,6
1967	60,1	178,3	33,7
1968	63,8	199,4	32,0
1969	69,6	221,6	31,4
1970	69,9	244,2	28,6
1971	88,2	266,5	33,1
1972	106,2	306,9	34,6
1973	126,6	358,8	35,3
1974	148,6	442,6	33,6
1975	189,8	524,2	36,2
1976	225,9	639,0	35,4
1977	295,7	814,5	36,3
1978	370,2	1.021,9	36,2
1979	412,5	1.215,6	33,9
1980	478,0	1.448,0	33,0
1981	491,7	1.698,1	29,0
1982	598,3	1.970,4	30,4

riormente en el transcurso de la crisis económica actual. Generalmente, las argumentaciones sobre su comportamiento han sido sostenidas de forma indirecta, en función del grado de equilibrio de mercados que lograba una oferta supuestamente conocida. Cier to es que a este tipo de análisis obliga la ausencia de las oportunas informaciones estadísticas, que, con periodicidad no dilata da, confirman el comportamiento de la demanda.

Precisamente por la existencia de una cierta laguna en este campo, resultaba incitante proceder a un análisis de las encuestas de Presupuestos Familiares (EPF).

En nuestro país se han realizado EPF los años 1958, 1964/65, 1967, 1968, 1973/74 y 1980/81. Sin embargo, por razones de tipo estadístico que resultaría farragoso exponer, el análisis se ha

centrado en la correspondiente a 1964/65 y a las dos últimas.

Por otra parte, estas encuestas permiten establecer la evolución del consumo familiar en tres períodos claves, que van desde recién iniciado el desarrollo español hasta el momento actual, deteniéndose en el instante justo en que la crisis económica va a iniciarse.

El análisis, admitido un comportamiento fluctuante de los precios relativos, que por otra parte ya lo venían adelantando los resultados del IPC, debía consistir, necesariamente en deflactar los valores monetarios resultantes de dichas EPF, para, de esta forma, establecer la evolución real de los gastos alimentarios. Un análisis de este tipo viene a agotar las posibilidades estadísticas para establecer el comportamiento reciente de la demanda de nuestro país.

El instrumental utilizado para deflactar las EPF ha sido, no podía ser otro, la información que sobre precios de consumo constituye la base estadística para la elaboración posterior del IPC.

A partir de estas fuentes estadísticas, EPF y precios de consumo, se han podido obtener, deflactando a nivel de producto y posteriormente agregando resultados que, si bien pueden no ser absolutamente ajustados a la realidad,

sí permiten establecer con nitidez las órdenes de magnitud y tendencias que ha mantenido la demanda interior de productos alimentarios (véase cuadro n.º 6).

Antes de establecer cualquier tipo de conclusión no es ocioso advertir que los resultados se refieren, de forma puntual, a los años indicados y engloban la variación acaecida en el período, de tal forma que algunas conclusiones, aparentemente inmediatas,

exigen la aceptación previa de la hipótesis de que la dinámica del consumo, antes que experimentar cambios bruscos, está sometida a una evolución tendencial no desprovista de cierta inercia.

En el terreno ya de las conclusiones, la primera que cabe extraer, aceptada la hipótesis del párrafo anterior, es la pérdida, ésta incuestionable, del ritmo expansivo del consumo alimentario *per cápita* a lo largo del período

CUADRO N.º 6

GASTOS DEL CONSUMO EN ALIMENTACION, BEBIDAS Y TABACO (Consumidos en el hogar)
(Gasto medio por persona en pesetas/año)

PRODUCTOS	Gasto anual, pesetas ctes.			Gasto anual, pesetas de 1980/81			Tasa anual de variación real	
	1980/81	1973/74	1964/65	1980/81	1973/74	1964/65	1980/81 1973/74	1973/74 1964/65
Arroz	459	268	135	459	517	531	- 1,69	- 0,30
Pan	4.281	1.608	1.199	4.281	4.063	4.664	0,75	- 1,52
Productos a base de cereales ..	3.148	901	240	3.148	2.893	1.307	1,21	9,23
Pescados y moluscos, frescos y congelados	6.555	1.914	690	6.555	6.542	6.181	0,03	0,63
Conservas de pescado	1.243	442	105	1.243	1.398	850	- 1,66	5,68
Carne de vacuno	5.523	2.007	612	5.523	4.728	2.908	2,25	5,55
Carne de cordero	2.116	1.033	346	2.116	2.946	2.368	- 4,62	2,46
Carne de cerdo	2.942	926	182	2.942	1.873	691	6,66	11,72
Otras carnes, incluso despojos ..	4.832	2.012	493	4.832	4.058	1.941	2,53	8,54
Preparados cárnicos y conservas ..	5.540	2.011	570	5.540	4.557	2.106	2,83	8,95
Leche	5.580	1.987	667	5.580	5.276	3.379	0,80	5,08
Productos lácteos	2.924	722	131	2.924	1.943	759	6,01	11,01
Huevos	2.077	1.101	601	2.077	2.125	1.719	- 0,33	2,38
Frutas frescas	5.539	1.699	524	5.539	5.072	3.002	1,27	6,00
Frutas secas y conservas de frutas	750	197	33	750	593	199	3,41	12,90
Patatas	1.469	745	409	1.469	1.743	2.028	- 2,41	- 1,67
Legumbres secas	1.042	528	288	1.042	1.418	2.072	- 4,31	- 4,13
Hortalizas frescas	3.251	1.179	438	3.251	2.945	2.520	1,42	1,75
Hortalizas y legumbres conservadas	520	195	35	520	421	142	3,06	12,83
Aceite de oliva	2.513	1.534	762	2.513	3.509	3.514	- 4,66	0,0
Otras grasas vegetales y animales	1.262	340	171	1.262	941	785	4,28	2,03
Azúcar, cacao, chocolate y confitería	2.374	907	369	2.374	2.773	1.656	- 2,19	5,90
Café, té y hierbas aromáticas ..	1.880	508	204	1.880	1.733	1.017	1,17	6,10
Vino	1.971	957	308	1.971	2.438	2.012	- 2,99	2,16
Otras bebidas alcohólicas y no alcohólicas	2.460	928	150	2.460	2.301	681	0,96	14,49
Otros productos, incluido tabaco ..	4.045	1.689	396	4.045	4.054	1.822	0,0	9,29
TOTAL	76.297	28.365	10.058	76.296	72.860	50.854	0,66	4,08

1974-81, que debía ser ya inexistente al finalizar el período, quedando tan sólo la tasa vegetativa (1,0 anual acumulativo) como mecanismo expansivo (podría incluso formularse el retroceso del gasto real al final de este período). En contraste, destaca la tasa expansiva (5,2, incorporado el crecimiento vegetativo) que caracterizó al período de desarrollo de los años sesenta, y que la literatura económica siempre destaca como una de las causas que desencadenan la crisis de la agricultura tradicional, durante el que sólo el arroz, pan, patatas y legumbres, por su consideración como bienes inferiores, registran retrocesos.

Evidentemente, podrían escribirse algunas páginas glosando estos resultados; sin embargo, lo esencial consiste en discernir ante la disyuntiva que se abre entre interpretar la pérdida de ritmo de la demanda como un hecho ligado a la evolución durante la crisis económica del poder adquisitivo del consumo, o como el resultado de la aproximación al nivel de saturación del consumo interior alimentario.

Ambas interpretaciones son, simultáneamente, correctas. Por una parte, cuando se llega, como puede deducirse a través de los resultados detectados por la EPF de 1980/81, a un nivel de consumo por encima de las 2.700 calorías (y ello descontando un 40 por 100 del aporte posible a través de aceites vegetales que cabe estimar como no ingerido) y los 90 grs. de proteína, por persona y día, no cabe establecer posibilidades expansivas de la demanda. En este nivel sólo pueden anticiparse movimientos de sustitución que, ahora sí, serían consecuencia de la evolución de la renta y de los precios relativos.

En definitiva, la aproximación a los niveles de saturación explicaría la pérdida global del ritmo de crecimiento, en tanto que el efecto renta/precios relativos explica ciertas sustituciones que se han operado en el pescado (fresco, congelado), en las carnes (vacuno, porcino, especialmente a partir de 1980) y en los aceites vegetales (oliva, semillas) o la caída estrepitosa del ritmo de crecimiento de las bebidas (aunque en buena parte se deba al agua mineral). La segunda conclusión que cabe extraer, aunque ésta resultaría más evidente para el lector al disponer de la evolución de los precios relativos, es que las tendencias del consumo están muy definidas, de tal manera que no cabe esperar, sin que medien alteraciones profundas de precios relativos o renta, cambios en las tendencias de sustitución que se vienen operando.

III. DEMANDA EXTERIOR

Tres períodos podrían establecerse tras el análisis del comportamiento de la exportación de productos agroalimentarios en el período 1964/81 (gráfico 1).

Hasta 1970 nuestras exportaciones pivotaron sobre el aceite de oliva, con un comportamiento variable, consecuente con las fluctuaciones de la producción, los vinos tradicionales (Jerez, Rioja, etc.), y, principalmente, los cítricos y productos hortofrutícolas.

A partir de esta fecha, el desarrollo del comercio internacional y la firma del Acuerdo Preferencial abrieron unas expectativas a la exportación que fueron sin duda aprovechadas, a pesar de que durante buena parte de la década de los setenta los cítricos se resistieran de la competencia esta-

blecida por otros países mediterráneos.

Es a partir de 1977 cuando la exportación comienza a mostrar algunos signos de paralización, a pesar de que los índices que se acompañan no los ponen absolutamente de manifiesto por su carácter agregado (cuadro n.º 7).

La estabilización del agregado hortofrutícola y sus conservas conjuga un estancamiento en cítricos, que hasta 1979/80 no experimentan cierto avance que todavía se mantiene, retrocesos profundos en conservas de tomate y estancamiento de las conservas vegetales en general, que se explicarían por las posturas proteccionistas de la CEE y dificultades de acceso a los mercados en almendra y aceitunas ante la competencia establecida por EE.UU.

Siguen manteniendo ritmos expansivos las hortalizas, pero éstos se concentran en tomate y cebolla, creando una situación de riesgo futuro ante la aparición de nuevos competidores mediterráneos. El sostenimiento exportador de los vinos conjuga retrocesos en los vinos tradicionales, que se compensan con el incremento que experimentan los vinos corrientes apoyados por restituciones.

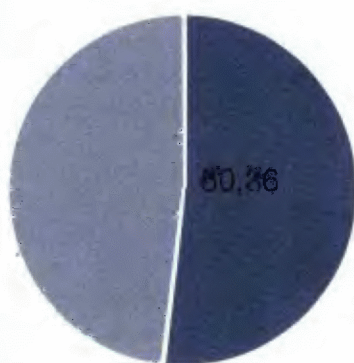
La expansión del grupo de aceites proviene exclusivamente del aceite de soja, que resulta de la molturación de las semillas importadas para la alimentación ganadera. Finalmente, el crecimiento de 1981 se explica por la exportación de trigo y cebada proveniente de la cosecha récord del año anterior y es, por tanto, un efecto pasajero.

En definitiva, la paralización real que experimentan las exportaciones agroalimentarias a final

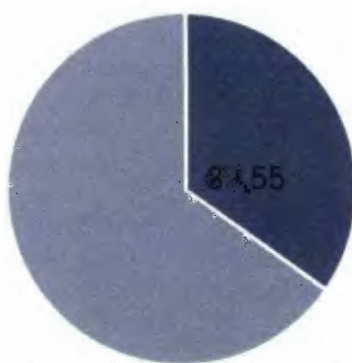
**PROPORCIÓN DE LOS GASTOS DE CONSUMO EN ALIMENTOS Y BEBIDAS (consumidos en el hogar) Y TABACO
(Encuestas de Presupuestos Familiares 1964/65, 1973/74 y 1980/81)**

	1964/65	1973/74	1980/81
Gasto total	19.974	71.714	213.799
Alim., bebidas y tabaco..	10.058 (50,36)	28.365 (39,55)	76.297 (35,69)

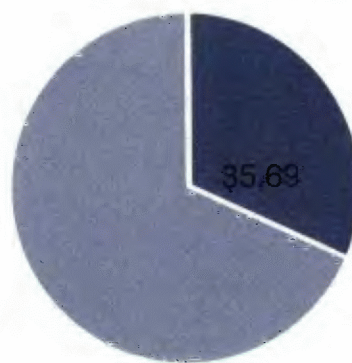
(Valores medios por persona ptas/año)



'64/'65



'73/'74



'80/'81

**NIVELES DE CONSUMO DETECTADOS POR LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES 1980/81
(Consumo en el hogar) (Kgr/Persona/Año)**

Arroz	8,2		Frutas frescas	99,3	
Pan	75,8		Frutas secas y conservas de frutas	6,8	
Productos a base de cereales	16,3		Patatas	74,0	
Pescados y moluscos, frescos y congelados	25,2		Legumbres secas	8,8	
Conservas de pescado	1,6		Hortalizas frescas	67,0	
Carne de vacuno	11,3		Hortalizas y legumbres conservadas	4,3	
Carne de cordero	4,1		Aceites vegetales	29,5	
Carne de cerdo	10,1		Azúcar	13,3	
Carne de pollo y gallina	21,5		Chocolate	1,0	
Otras carnes, incluso despojos	4,9		Cacao (preparaciones)	1,8	
Preparados y conservas cárnicas	14,5		Café	2,5	
Leche fresca	125,4	(litros)	Vino	43,2	(litros)
Leche en polvo, condensada, etc.	3,8		Cerveza	15,6	»
Yoghourt	5,7		Otras bebidas alcohólicas	3,5	»
Otros productos lácteos (quesos)	4,8		Aguas minerales y bebidas analcohólicas	45,1	»
Huevos	275,1	(unidad)			

de la década de los años setenta obedece a un conjunto de circunstancias entre las que, además de las ya enumeradas, no pueden dejar de señalarse con carácter general el agotamiento del Acuerdo Preferencial, las circunstancias de crisis económica mundial y la adopción de políticas proteccionistas, especialmente por la CEE.

Qué duda cabe que esta evolución de las exportaciones no ha contribuido a aligerar la presión de la oferta vegetal en los mercados interiores, de tal manera que esta circunstancia vendría a sumarse a la paralización de la demanda interna en orden a conformar un desequilibrio de signo excedentario.

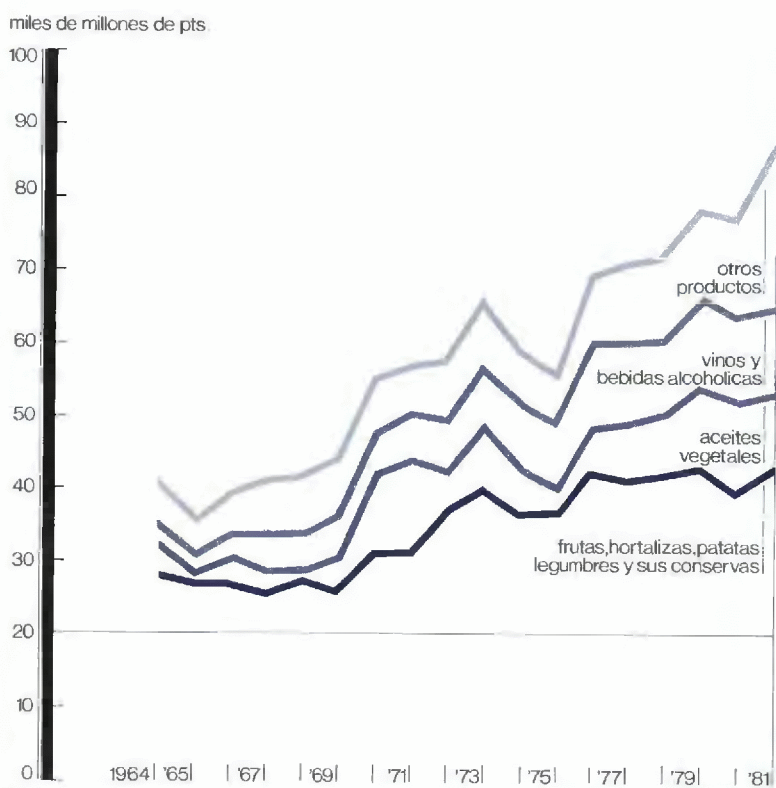
IV. OFERTA

De acuerdo con las estadísticas que al respecto elabora la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, el sector agrario, al margen de las fluctuaciones de uno y otro signo que coyunturalmente afectan a las producciones vegetales, mantiene desde los años sesenta un ritmo de crecimiento para la producción final ligeramente superior al 3 por 100 anual acumulativo.

Sería lógico suponer que, dado el significativo avance relativo de la demanda de carnes, la producción agraria habría experimentado a lo largo de estos años una profunda transformación en su composición, tendente a satisfacer los consumos intermedios que las producciones ganaderas exigen.

Sin embargo, los resultados que se recogen en el cuadro n.º 8 evidencian que tal transformación sólo se ha operado en escasa proporción.

GRAFICO 1
BALANZA AGROALIMENTARIA. 1964-81
EXPORTACION POR LINEAS DE PRODUCTOS.
PESETAS CONSTANTES DE 1970
(Miles de millones de pts.)



De hecho, al descender en el análisis se comprueba que la tímida modificación de la producción vegetal en favor de los productos para la alimentación ganadera se deriva básicamente de la sustitución de trigo por cebada llevada a cabo con especial intensidad en los secanos de la Cuenca del Duero. En este caso, la alteración de precios relativos trigo/cebada ha sido el soporte principal que ha posibilitado la sustitución, dado que se trata de

productos con similar función de producción.

El sector agrario español, con sus no despreciables recursos de tierra y trabajo, se ha configurado como un sector con marcada tendencia a aquellas producciones finales que generalmente se derivan de funciones de producción con elevado peso del factor trabajo y que generan niveles de excedente por unidad de superficie diferencialmente superiores

CUADRO N.º 7

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES BALANZA AGRARIA 1964-81
Indices (Base 1964 = 100)

ANOS	Agregado de hortofrutícolas y sus conservas	Vinos	Aceites	Otros productos	Total
1964	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1965	96,4	105,9	24,6	83,2	86,8
1966	98,6	114,2	72,0	95,5	96,2
1967	94,6	129,7	87,9	135,6	102,0
1968	101,2	137,2	48,1	136,4	102,3
1969	95,7	150,8	107,7	155,0	109,2
1970	116,6	182,7	204,1	142,2	135,4
1971	118,3	215,5	246,1	117,7	140,5
1972	135,8	266,8	98,3	146,2	142,4
1973	148,2	285,8	176,2	157,6	162,9
1974	131,9	292,1	126,0	147,7	145,1
1975	135,0	283,9	65,0	130,0	136,9
1976	153,3	388,5	139,3	171,4	171,3
1977	151,1	375,3	167,3	202,6	176,5
1978	153,3	313,9	197,5	203,8	177,2
1979	158,5	401,4	229,4	221,0	193,2
1980	144,3	398,9	264,6	240,0	190,3
1981	157,8	413,1	212,9	403,7	216,6

CUADRO N.º 8

EVOLUCION REAL DE LA PRODUCCION AGRARIA 1964-81
(Indices 1964 = 100)

Años	Parte de la producción agraria que atiende a la Demanda Final		TOTAL	Productos vegetales para alimentación ganadera (B)	Relación (%) (B)/(A) (sobre valores reales)
	componente vegetal (A)	componente ganadero			
1964	100,0	100,0	100,0	100,0	29,0
1965	93,5	96,7	94,6	98,1	30,5
1966	98,0	118,0	104,8	105,3	31,2
1967	104,4	124,9	111,4	115,1	32,0
1968	100,7	130,1	110,6	130,0	37,5
1969	101,5	140,7	114,8	138,2	39,5
1970	103,2	148,5	118,6	124,1	34,9
1971	112,4	149,2	124,9	156,7	40,5
1972	113,9	162,6	130,4	148,3	37,8
1973	122,9	172,9	139,8	142,3	33,6
1974	131,8	174,6	146,3	156,7	34,5
1975	125,6	186,9	146,4	169,9	39,3
1976	133,6	199,9	156,0	149,7	32,5
1977	120,8	213,0	152,0	168,7	40,5
1978	132,3	213,1	159,7	189,2	41,5
1979	133,8	219,8	162,9	167,6	36,4
1980	146,0	222,9	172,0	206,0	41,0
1981	136,5	223,9	166,0	150,2	32,0

a aquellos otros productos (materias primas para alimentación ganadera) que deben realizarse, para ser eficientes, a través de funciones que generan menor excedente.

Este comportamiento de las empresas agrarias es consecuente con dos circunstancias que concurren en el campo español: abundancia del factor trabajo y elevado precio de la tierra.

Son excesivamente frecuentes las empresas que parten de cantidades dadas de los factores trabajo y tierra, de tal manera que el marco de posibilidades productivas queda reducido a aquellos productos que, como decía, pueden generar el margen de excedente que permite maximizar la retribución a estos factores. Su tendencia es hacia la intensificación, que se convertirá en una exigencia cuando aparecen necesidades personales a cubrir. El marco de posibilidades productivas de las empresas mejor dotadas territorialmente es en principio mayor y su comportamiento debería ser consecuente con el margen y expectativas de beneficio. Mayor su movilidad y su capacidad de adaptación al mercado.

Sin embargo, cuando en una situación de presión social del paro determinadas actitudes empresariales son contestadas, se acaba disminuyendo el margen de movilidad de estas empresas y, ante exigencias de incorporación de trabajo, pueden acabar compitiendo con aquéllas, de tal manera que el resultado es una concurrencia excesiva en determinadas líneas productivas.

Además, si ocurre que el sector público, en su acción tutelar del sector agrario, no acaba de dimensionar con cierta exactitud el

entorno del equilibrio oferta-demanda o se comporta de espaldas a él, puede ocurrir que financie la incorporación de recursos tendentes a potenciar o ampliar el colectivo de empresas cuyo comportamiento microeconómico se ha descrito, o también trate de alterar el comportamiento económico de las empresas mejor dotadas, haciéndolas, por disposiciones administrativas, concurrir en funciones de producción intensivas en mano de obra.

Ahora bien, esta concurrencia genera un sesgo productivo que, en un sector agrario amplio como el español, le acaba conduciendo a la conformación de unos excedentes crónicos, en detrimento de otras producciones que no se asumen por inaccesibles para buen número de empresas, a pesar de que las tendencias sostenidas de demanda cárnica exigieron su desarrollo a un ritmo elevado.

En una circunstancia de libre mercado, la evolución de la oferta agraria habría sido, necesariamente, distinta. La saturación de mercados de unos productos habría hundido de tal manera su nivel de precios que la concurrencia habría disminuido, bien por la desaparición de empresas, o bien por la reorientación de otras hacia las líneas deficitarias.

Este hecho no se ha dado por dos razones que, si bien son distintas, juegan en el mismo sentido. Por una parte, la Administración, en su política de precios de regulación, ha incorporado un objetivo de sostenimiento de rentas, de tal manera que le ha llevado a asumir los excedentes, impidiendo el derrumbamiento de precios, lo cual quiere decir que la empresa agraria desconoce la situación excedentaria. Por otra parte, el déficit de materias primas gana-

deras tampoco lo ha percibido la agricultura, toda vez que el mercado se abastecía desde el exterior a unos precios bajos, con los que la producción nacional no podía competir (cuadro n.º 9).

Ahora bien, la oferta excedentaria, por mucha que sea la protección, acaba generando una evolución desfavorable en precios, ante la que la respuesta microeconómica de la empresa puede ser la intensificación.

Una reacción de cambio productivo ante pequeñas modificaciones de los precios relativos no es inmediata. Tardará tanto más en darse cuanto mayor sea la separación entre los niveles de excedente que generan las distintas funciones de producción, e incluso más, dado que el cambio comporta costes significativos.

Por supuesto que cualquier

empresa es posible en agricultura. Sin embargo, parece imprescindible cierto equilibrio en la distribución de las empresas, porque de ello depende en buena medida el equilibrio productivo y al menos debe existir un número suficiente de ellas que jueguen, con su movilidad productiva, un papel equilibrante de mercados.

Aparentemente, la elección de un modelo organizativo de la agricultura definido por la tipología, más o menos rígida, de la empresa agraria es algo que está dentro del margen de decisión de la política económica; sin embargo, la realidad viene a confirmar que este margen de elección es relativamente estrecho, ya que estructura de la oferta agraria, productividad del trabajo y nivel de precios agrarios constituye una trilogía que, indefectiblemente, establece un entorno posibilístico

CUADRO N.º 9

**EVOLUCION DE LOS PRECIOS PERCIBIDOS
POR LOS AGRICULTORES PARA LAS PRODUCCIONES VEGETALES
Y PRECIOS CIF DE LOS PRODUCTOS IMPORTADOS
PARA ALIMENTACION GANADERA. Indices (Base 1964 = 100)**

AÑOS	Productos vegetales Demanda Final	Productos vegetales para alim. ganadera	Productos de Importación para alim. ganadera
1964	100,0	100,0	100,0
1965	111,5	99,0	104,0
1966	120,3	100,4	105,8
1967	118,8	113,3	104,6
1968	127,3	116,8	108,2
1969	132,3	119,5	109,0
1970	129,0	132,0	118,2
1971	133,5	143,1	127,9
1972	145,3	135,1	116,8
1973	168,8	156,5	193,0
1974	177,3	203,5	222,0
1975	211,8	206,3	210,0
1976	232,8	221,1	220,7
1977	312,3	245,4	268,8
1978	335,2	265,3	264,3
1979	359,1	308,0	266,0
1980	377,1	338,0	296,5
1981	420,0	395,1	395,3

que acota los márgenes de libertad de las variables relativas a la dimensión de la empresa agraria, el nivel tecnológico, y, consecuentemente, el nivel de empleo existente en la agricultura.

La casuística, sin duda variada, de las funciones tecnológicas que actualmente coexisten en los procesos productivos agrarios es preciso admitirla para inmediatamente concluir que la tipología de empresas es absolutamente abierta y variable.

V. DESEQUILIBRIO EXCEDENTARIO Y DEPENDENCIA EXTERIOR: SUS COSTES

Si bien la expansión de la demanda, tanto interior como de exportación, abrió en el pasado una importante vía para el crecimiento prácticamente indiscriminado de la oferta agraria, cabía prever que esta situación tendería a desaparecer en el tiempo, puesto que, en definitiva, la demanda alimentaria tiene sus límites biológicos.

Crecimientos sostenidos de oferta agraria en tasa anual acumulativa superior al 3 por 100, máxime cuando ésta se concentra en productos finales, acaban por conformar, antes o después, una situación general de desequilibrio excedentario, al margen de déficit coyunturales derivados de la variabilidad propia de las producciones agrarias.

Todo indica que el desequilibrio excedentario se ha instalado, coincidiendo con el fin de la década de los años setenta, en los mercados de productos vegetales que abastecen la demanda final. Excedentes sistemáticos en el

sector de aceites vegetales y de vino aparecen sin interrupción desde 1978. Más recientemente se han hecho sentir en el sector del azúcar, vinos de Jerez y limón. La producción hortofrutícola no ha sido suficientemente retribuida desde las heladas de 1977.

En contrapartida, la dependencia exterior de materias primas para la alimentación ganadera viene creciendo a un ritmo vertiginoso (9,1 en tasa real, anual acumulativa, en el período 1964/81), incorporando una hipoteca en el comportamiento de la balanza comercial agraria.

Como puede comprobarse en el cuadro n.º 10, la desaceleración que en términos reales experimentan las exportaciones a partir de los años 1975/76 obedece, antes que a la contención de la dependencia agroalimentaria, al retroceso que experimentan las importaciones de materias primas

utilizadas en procesos no alimentarios (madera, fibras textiles, cueros) y que vendría justificado por la menor actividad de las correspondientes ramas industriales (gráfico 2).

Esta absurda situación que combina, simultánea y sistemáticamente, excedentes y déficit, ambos sometidos a una tendencia creciente, y especialmente estos últimos, genera necesariamente unos costes cuya evaluación podría trascender el análisis económico.

Para el sector público, los costes del desequilibrio podrían ser evaluados, en una primera aproximación, a través de los costes de intervención en los mercados (40.500 millones de pesetas de pérdidas en 1983) y por el monto de recursos financieros exigidos en la financiación de sus intervenciones (220.000 millones de pesetas).

CUADRO N.º 10

EVOLUCION REAL DE LAS IMPORTACIONES. BALANZA AGRARIA 1964-81. Indices (Base 1964 = 100)

AÑOS	Productos para alimentación ganadera	Materias primas para industrias y/o agrarias	Otros productos	TOTAL
1964	100,0	100,0	100,0	100,0
1965	130,6	122,0	161,5	141,3
1966	199,7	154,1	150,1	167,0
1967	200,3	131,9	147,3	160,2
1968	182,9	159,7	156,5	165,8
1969	201,8	209,1	176,7	193,1
1970	193,2	187,3	168,4	181,2
1971	226,4	217,9	163,1	197,6
1972	230,6	273,5	219,7	237,2
1973	247,2	266,4	218,3	240,0
1974	313,3	247,2	225,3	259,1
1975	322,0	239,1	233,2	263,1
1976	327,2	276,8	233,1	274,5
1977	337,1	266,9	213,0	266,7
1978	371,3	245,5	250,9	287,9
1979	366,4	253,4	274,4	298,3
1980	445,0	239,7	244,3	307,2
1981	438,3	202,4	219,6	284,9

No obstante, sin menospreciar la entidad de los costes públicos, y ello no tanto por su volumen puntual sino por la tendencia creciente de los mismos, los costes principales del desequilibrio están recayendo sobre los propios agricultores, lo que se manifiesta en bruscos retrocesos de renta a través de la dinámica de precios relativos.

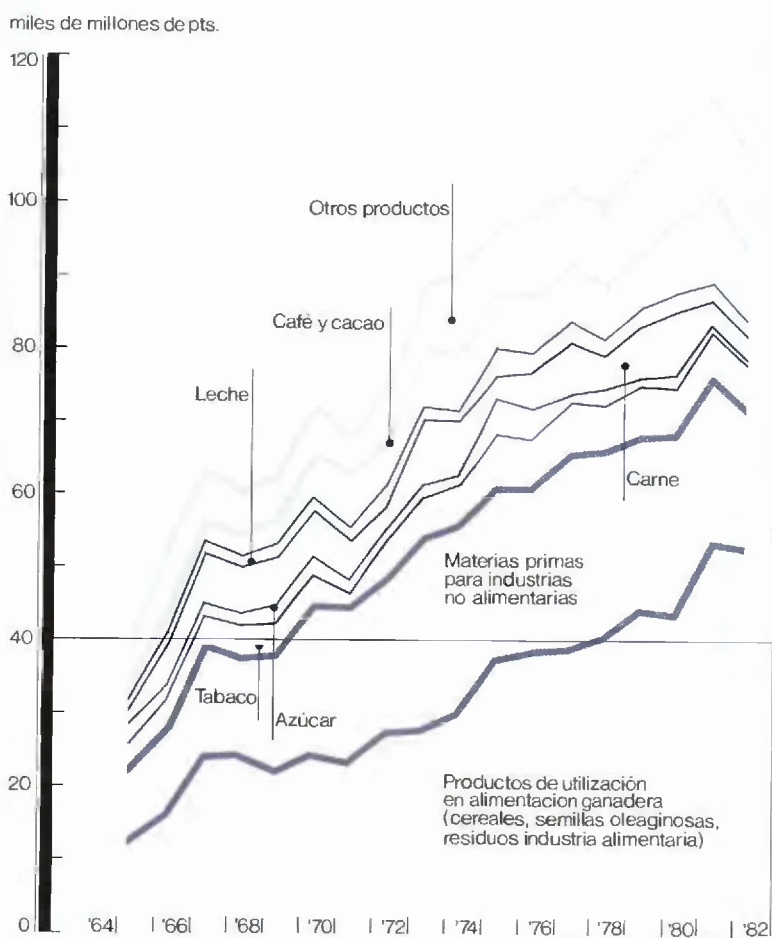
Todos los indicadores (relación de intercambio, evolución de precios implícitos en el valor añadido, precios de consumo) que permiten situar los precios agrarios en el contexto económico muestran inequívocamente la incapacidad del sector agrario para mantener, vía precios, sus posiciones relativas a partir de los años 1978/79, en los que ya el sector se muestra incapaz, incluso, de transmitir la inflación de costes que padece (cuadro n.º 11).

En los resultados obtenidos para las relaciones de intercambio resalta la constante evolución favorable de los valores propios de las producciones ganaderas. En su explicación hay que dar entrada a la evolución de precios de importación de los productos para alimentación ganadera (cuadro n.º 9), a los que cabe asignar efectos estabilizadores, sólo alterados en los años 1973 y 1974 (crisis internacional de materias primas) y en la actualidad.

La contrapartida de esta evolución de retroceso relativo de los precios agrarios cabe buscarla en el Índice de Precios de Consumo, que ha recogido parte del efecto estabilizador incorporado por la agricultura, que, bien a pesar suyo, se deriva de la situación de desequilibrio excedentario.

Si bien la agricultura tiene una capacidad potencial inflacionaria superior a la media del sistema, que se explica por su función de

GRAFICO 2
BALANZA AGROALIMENTARIA. 1964-81.
IMPORTACION POR LINEAS DE PRODUCTOS.
PESETAS CONSTANTES DE 1970
(Miles de millones de ptas.)



producción (su ratio de valor añadido es superior), el comportamiento ha sido diametralmente opuesto, de tal manera que acusar a la agricultura de inflacionaria no deja de ser un tópico impresentable en la actualidad (gráfico 3).

Ocasionalmente, por razones

diversas (año 1973, crisis de materias primas; 1977, heladas; actualmente, precios de importación de materias primas para la alimentación ganadera), los precios agrarios han impactado en el IPC, provocando elevaciones que, quizá por infrecuentes, han sido denunciadas con insistencia.

CUADRO N.º 11

EVOLUCION RELATIVA DE PRECIOS 1964-81

Indices (base 1964 = 100)

AÑOS	Relaciones intercambio (input/output) en el sector agrario			Evolución relativa de precios implícitos en el P.I.B. cf. NO AGRARIO/AGRARIO
	Producciones Vegetales	Producciones Ganaderas	Total agrario	
1964	100,0	100,0	100,0	100,0
1965	98,3	84,3	91,5	93,8
1966	95,9	87,1	90,1	95,8
1967	97,1	92,2	94,1	106,2
1968	94,1	91,6	91,8	106,3
1969	93,4	91,4	90,8	106,5
1970	96,5	93,8	94,6	116,8
1971	96,3	89,7	93,5	117,8
1972	95,1	84,5	88,6	114,6
1973	88,4	92,8	89,7	113,7
1974	105,0	93,3	98,7	126,3
1975	107,4	86,8	94,7	126,7
1976	110,5	89,4	97,2	136,9
1977	96,6	88,8	88,3	129,8
1978	104,7	82,7	88,5	140,7
1979	109,3	82,1	90,8	152,2
1980	128,9	88,5	101,8	177,9
1981	143,7	91,7	108,6	186,3
1982			104,9	181,9

Fue hasta la mitad de los años sesenta cuando, a raíz del desequilibrio de signo deficitario derivado de la expansión de la demanda alimentaria que provocaron las primeras etapas del desarrollo, la agricultura tuvo un comportamiento inflacionista o fue una constante amenaza. Por esta razón, precisaba en el año 1965 el profesor Luis Angel Rojo, con elocuente oportunidad, que la crisis de la agricultura tradicional no era una crisis que afectase a las rentas agrarias.

Por lo que se refiere al coste de la dependencia de materias primas ganaderas, resulta elocuente el valor de 174,2 miles de millones de pesetas que alcanzó en 1981, superando por primera vez el valor correspondiente al principal activo de nuestras exportaciones (el paquete hortofrutícola

y sus conservas) que tan sólo alcanzó los 170,0 miles de millones de pesetas (gráficos 3 y 4).

VI. DESARROLLO AGRARIO

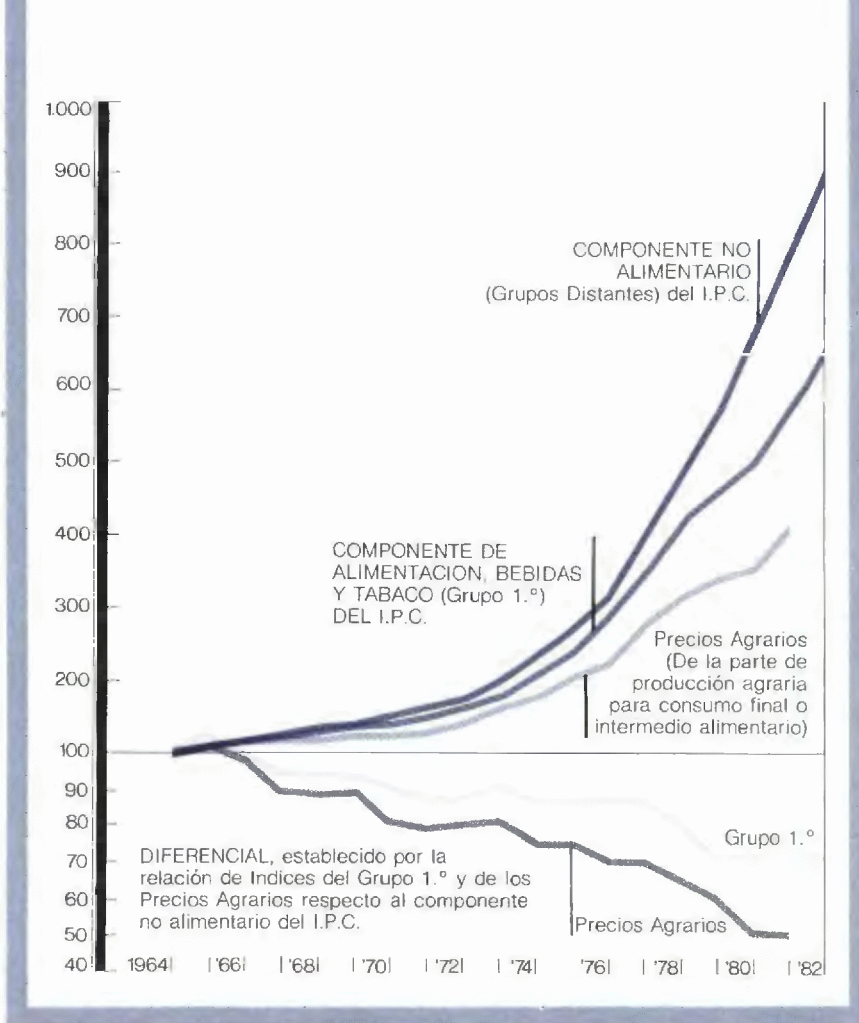
No necesariamente todas las vías que fomentan el desarrollo agrario pasan por el incremento de los *inputs* aplicados a los procesos productivos o exigen la incorporación de capital fijo. Precisamente, las tendencias más recientes, justificadas tanto por las llamadas a la moderación que se han venido haciendo a raíz de la crisis energética y de materias primas como por el constante esfuerzo de la investigación agraria en la búsqueda de tecnologías más eficientes, abundan en este sentido. Sin embargo, salvando

contadas excepciones, la agricultura española desconoce otras alternativas de desarrollo que las tradicionales, que aplica con frecuencia bajo objetivos de intensificación productiva, a pesar de que ya son algunos los agricultores que, a raíz de las alteraciones experimentadas en los últimos años en la relación de intercambio de precios, van tomando conciencia de la necesidad de retornar hacia formas extensivas de producción aparentemente superadas. Con esta premisa, relativa al comportamiento de nuestra agricultura, se justifica la utilización, con carácter instrumental, de las informaciones relativas a la utilización de *inputs* o de la formación bruta de capital fijo en un análisis de evolución del desarrollo agrario.

Al analizar la evolución de la incorporación de *inputs* por el sector agrario, sorprende la magnitud y constancia de los rendimientos decrecientes, que pueden ser en parte mejorados si se tiene en cuenta que, durante todo el período, se asiste a una constante modificación de las funciones de producción, tanto en las producciones vegetales como en las ganaderas, y además debe tenerse en cuenta que todos los *inputs* derivados de la sustitución capital/trabajo no obedecen a un objetivo de incrementos productivos; no obstante, los rendimientos decrecientes son inapelables. Los rendimientos del capital fijo (2) no llegan a ser decrecientes, pero resultan ciertamente escasos (cuadro n.º 12).

La caída del componente público en la FBCF a partir del año 1979 se explica por la significativa reducción experimentada por los gastos en infraestructura hidráulica. Por el contrario, gastos llevados a cabo por los organis-

GRAFICO 3
LA AGRICULTURA EN LA INFLACION. 1964-82.
NUMEROS INDICES DE PRECIOS
(Base 1964 = 100)



mos inversores dependientes del Ministerio de Agricultura mantienen una tendencia creciente, sometidos a los mismos criterios de ampliación indiscriminada de recursos productivos.

La relativa paralización, en comparación con el comportamiento histórico, que experimentan los *inputs* incorporados a la producción vegetal en los últimos años, se explica en parte por el

hecho de que el nivel de desarrollo medio se había generalizado ya en el campo español mediada la década de los años setenta. Razones de sequía contribuirían a explicar la caída de fertilización registrada en el año 1981. A pesar de estas matizaciones, una cierta contención del ritmo de desarrollo incorporado a las producciones vegetales parece haberse instaurado a finales de la década de los años setenta.

La FBCF privada registrada en 1977 tiene un carácter excepcional, derivado de los auxilios financieros previstos en el decreto 2499/1976 para el desarrollo de regadíos.

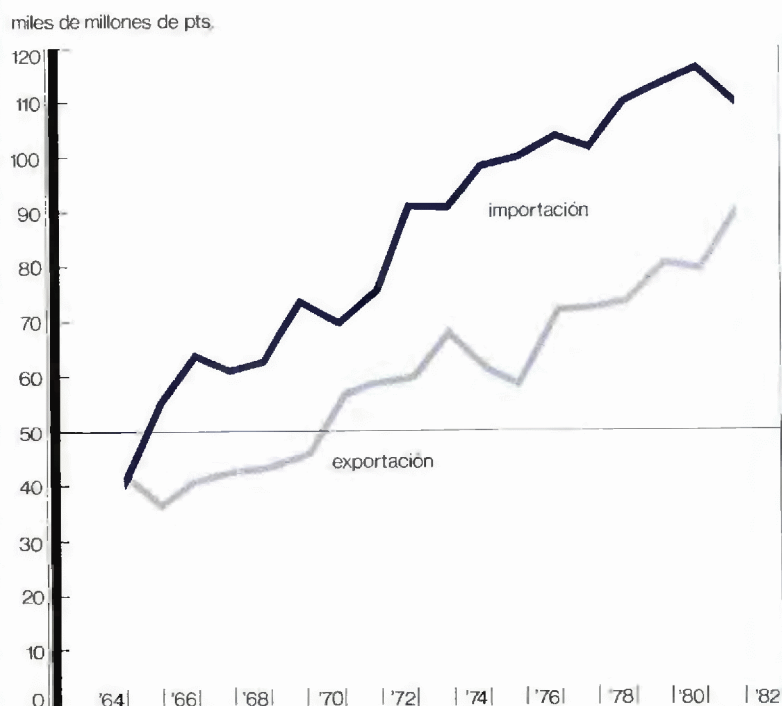
Los efectos que sobre la oferta agraria pueden derivarse de la ralentización del ritmo de desarrollo agrario difícilmente pueden pronosticarse con exactitud, pero pueden incidir preferentemente sobre las producciones de materias primas básicas antes que sobre otras. Las funciones de producción permiten una previsión en este sentido.

VII. LA CRISIS ACTUAL

De acuerdo con el breve análisis de las variables (empleo, rentas, demanda interior, balanza comercial agraria, oferta y precios) que, a nivel macroeconómico, han venido configurando el entorno económico específico en el que el sector agrario se ha movido en los últimos años, cabe establecer, por su evidencia, algunas conclusiones que sintetizan los cambios que se han venido operando en este entorno.

La iniciación del desarrollo económico a principios de los años sesenta provocó un ritmo de expansión en la demanda alimentaria superior a la capacidad de respuesta global de la oferta agraria. Sólo para algunos productos de elasticidad-renta negativa se constatan retrocesos en el período 1965/74, de tal manera que el margen para el crecimiento de la oferta es prácticamente indiscriminado en este período. Con esta premisa, los desequilibrios de mercado de signo deficitario son una constante que se corrige con la importación de productos alimentarios básicos (carne, leche, azúcar).

GRAFICO 4
BALANZA AGROALIMENTARIA. 1964-81.
PESETAS CONSTANTES DE 1970
(Miles de millones de ptas.)



Las tensiones inflacionistas provenientes del grupo alimentación constituyen otra de las características de este período. Estas tensiones no siempre provienen de la propia agricultura, que quizá no percibe en toda su amplitud el desequilibrio de los mercados.

Las rentas agrarias no experimentan, vía precios, discriminación significativa a lo largo de la década de los años sesenta, incluso a principios de la década cosechan avances relativos, de tal manera que las ganancias de productividad mejoran el excedente

de explotación de las empresas agrarias en las que surgen tales ganancias, que son, preferentemente, las territorialmente mejor dotadas, las cuales las obtienen a través de la sustitución trabajo/capital. Es en este contexto en el que, con cierto gradualismo, se opera el abandono de las formas de producción propias de la agricultura tradicional. Ahora bien, este cambio fue tecnológicamente inmediato, rentable para la empresa agraria y socialmente posible, y no cabe asignarle otra faceta traumática que la imputable a los movimientos migratorios, que produjo la incorporación a las

áreas urbanas de los recursos humanos extraídos del sector agrario.

El Acuerdo 1970 contribuye también a mantener el ritmo de demanda en la primera parte de la década de los años setenta, de tal manera que no es, posiblemente, hasta mediada la década cuando el equilibrio oferta/demanda comienza a aparecer.

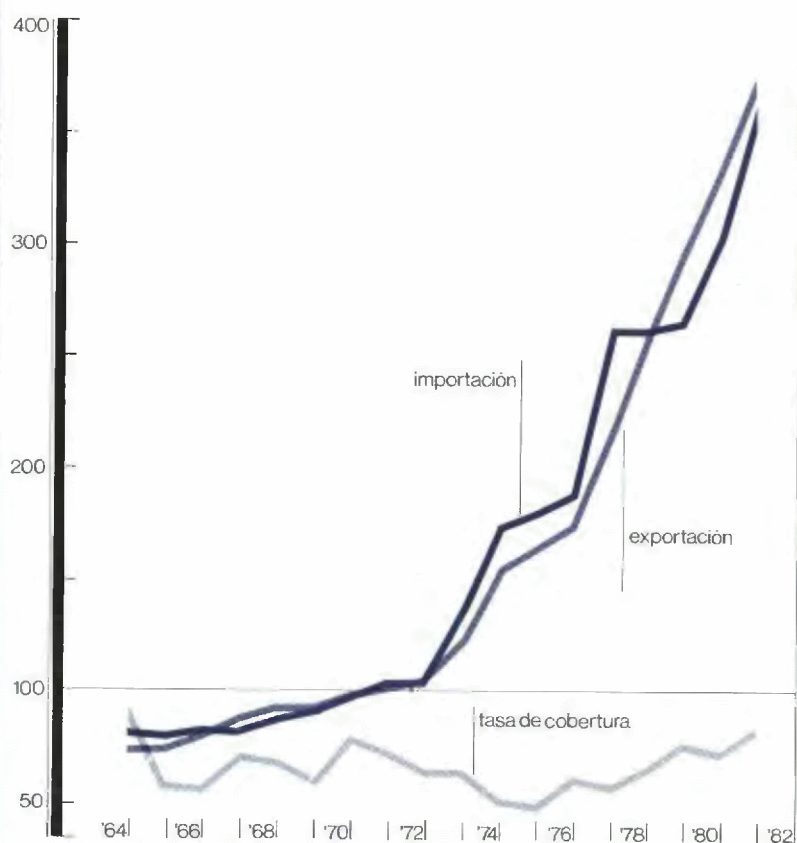
Hasta entonces, los constantes crecimientos de la oferta, derivados, tanto de la intensificación de las formas productivas ya existentes como de la creación de otras nuevas, tendentes a la satisfacción de la demanda final, son absorbidos por el mercado, de tal manera que en este largo período las actuaciones de la política agraria se orientan hacia el desarrollo general de la oferta agraria. Tan sólo con carácter excepcional surge la necesidad de reducir las producciones de trigo.

La alteración de precios relativos que incorporó la crisis de materias primas, previa a la crisis energética, afectó en principio al sector ganadero, pero sus efectos acabaron por trasladarse al consumo final, que los absorbió, dado el fuerte ritmo expansivo que registraba la demanda cárnica.

Por el contrario, las producciones vegetales, que fueron más afectadas por la inflación de costes desencadenada a raíz de la crisis energética, tuvieron desde el primer momento dificultades para trasladarla, hasta el extremo de no conseguirlo, de tal manera que ya en el período 1974/78 se asiste a un retroceso relativo, vía precios, del valor añadido en la actividad agraria.

Este primer síntoma de incapacidad mostrado por las producciones vegetales para trasladar la

GRAFICO 5
BALANZA AGROALIMENTARIA. 1964-81.
INDICES DE PRECIOS (Base 1970 = 100)
TASA DE COBERTURA (%)



maverales puso un compás de espera en la confirmación del desequilibrio de signo excedentario, que ya será una constante a partir de 1978. Desde este año comienza la aparición sucesiva de excedentes de productos vegetales, la ruptura de la relación de intercambios de precios propia de la producción vegetal y el retroceso relativo de los precios implícitos en el valor añadido agrario, que asciende en cuatro años al 29,3 por 100, y ello a pesar de que en 1982 se asiste a una cierta recuperación, como consecuencia de una disminución de la oferta por causa de la sequía.

Por lo que respecta a las producciones ganaderas, cabe decir que tan sólo en el caso del vacuno se había llegado a una situación de desequilibrio crónico hacia los años 1979/80, en tanto que la ganadería intensiva ha mantenido pautas sostenidas de crecimiento.

En definitiva, a partir del año 1978 los indicadores macroeconómicos de precios comienzan a mostrar una evolución que establece un diferencial creciente entre los resultados agrarios y los correspondientes a las actividades no agrarias, que implica un cambio significativo respecto a la evolución registrada en períodos anteriores y que vienen a explicitar una situación de crisis para las rentas agrarias, especialmente para las derivadas de la producción vegetal.

Su explicación no parece posible si no se introduce un supuesto de sobredimensión de la oferta agraria que abastece la demanda final. Supuesto que, por otra parte, se confirma al contrastar las tendencias de estancamiento/retroceso que registran, tanto la demanda interior como la exterior.

inflación de costes puede ser ya interpretado como el resultado que lógicamente cabe esperar para una oferta en competencia perfecta que, en una situación próxima al equilibrio, se enfrenta a una demanda no desprovista de rigidez.

Este comportamiento un tanto distinto que se establece entre las producciones vegetales y ganaderas viene respaldado por las distintas tendencias que ha mantenido la demanda alimentaria, pre-

ferentemente creciente en productos cárnicos, de tal manera que la aproximación oferta/demanda se debía producir antes en la gama de productos vegetales, y ello a pesar de que el ritmo de crecimiento de estas producciones se ha mostrado sistemáticamente mucho más contenido que el registrado por las producciones ganaderas.

En el año 1977, la caída de producción vegetal que se registró a consecuencia de las heladas pri-

CUADRO N.º 12
EVOLUCION REAL DE INPUTS Y DE LA F.B.C.F.
 Indices (Base 1964= 100)

AÑOS	Inputs incorporados a		Matriculación de Tractores	F.B.C.F.	
	Producciones vegetales	Producciones ganaderas		Pública	Privada
1964	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1965	102,9	105,1	109,8	105,0	101,9
1966	108,9	142,4	136,7	101,8	112,5
1967	120,4	152,1	135,4	81,7	111,3
1968	131,2	150,0	149,8	75,4	111,3
1969	144,3	166,4	193,5	77,9	101,9
1970	151,1	187,9	149,8	77,9	105,8
1971	161,6	183,4	152,0	118,9	105,0
1972	173,3	199,5	166,7	84,6	97,8
1973	183,5	230,0	180,7	92,7	155,9
1974	190,7	254,4	188,3	97,8	124,9
1975	193,1	245,7	184,2	85,5	155,0
1976	194,8	266,0	181,1	68,6	154,5
1977	209,1	305,8	185,0	87,9	172,4
1978	207,6	323,4	224,8*	99,3	139,9
1979	218,0	337,2	215,9	74,9	144,7
1980	228,0	350,2	201,1	64,4	150,3
1981	220,5	359,9	137,3	65,6	102,6

* A partir de este año se aplica la gama de tractores inscritos.

Esta crisis de rentas produce, simultáneamente, una cierta contención en la utilización de *inputs*, un retroceso significativo de la formación bruta de capital fijo en la agricultura y el endeudamiento creciente del sector.

VIII. ALTERNATIVA

Dado el nivel alimentario medio alcanzado en nuestro país, no parece posible interpretar la pérdida de ritmo expansivo registrada por la demanda interior como una circunstancia pasajera justificada por las circunstancias de crisis económica general que atraviesa el país. Tal interpretación supondría desconocer las limitaciones cuantitativas que entraña la demanda de productos alimentarios.

Por el contrario, la contención del ritmo de crecimiento de la demanda más bien cabe interpretarlo como el resultado de una gradual aproximación a un nivel de suficiencia en el que tan sólo pueden operarse movimientos de sustitución, cuyo sentido queda ligado a la evolución de la renta disponible.

En la demanda exterior no parece encontrarse la solución estable a las producciones vegetales sobredimensionadas. Incluso mantener los niveles actuales de exportación puede ser ya meritorio. De un supuesto de integración a la CEE podrían derivarse algunas soluciones, aunque no sin contrapartidas y, aún en este supuesto, serían precisas ciertas condiciones especialmente favorables de los intereses de la agricultura española.

Por el momento, habida cuenta de las tendencias de crecimiento que todavía mantiene la demanda para las carnes procedentes de la ganadería intensiva, que se ven favorecidas en la crisis económica por su nivel de precios relativos, si algún pronóstico puede hacerse, éste consiste, aun a costa de contravenir recomendaciones nutricionales, en el avance de estas producciones.

Este pronóstico podría ser modificado en el supuesto de una alteración significativa de los precios relativos derivada de la consolidación y acentuación de las tensiones de precios que actualmente registran las materias primas para alimentación ganadera.

Ahora bien, dadas las restricciones y tendencias de la demanda, un desequilibrio de las características del español no puede ser, por creciente, mantenido; parece inevitable, al menos desde una perspectiva técnico-económica, establecer la necesidad que tiene la agricultura de cambiar en tres direcciones:

a) Disminuyendo el nivel de recursos destinados a ciertas producciones (vino y aceite de oliva), ya sobredimensionadas y sometidas a tendencias regresivas de consumo.

b) Conteniendo el ritmo de incorporación de recursos destinados a producciones vegetales para el consumo final derivadas de funciones de producción intensivas en mano de obra.

c) A pesar de no ser competitivas, y con el riesgo quizá de no llegar a serlo nunca, debe intentarse el avance en las producciones de materias primas para alimentación ganadera.

Estos cambios producirían los efectos de restaurar equilibrios de

INVESTIGACION AGRARIA

Según datos de la UNESCO, la inversión en Investigación y Desarrollo (I + D) en el año 1975 — expresada en porcentaje del PIB — de los países de la OCDE, permite clasificarlos agrupándolos así:

- a) *Más del 2 por 100 del PIB:* República Federal de Alemania, Estados Unidos, Países Bajos, Reino Unido y Suiza.
- b) *1,5-2 por 100 del PIB:* Bélgica, Francia y Suecia.
- c) *1-1,5 por 100 del PIB:* Austria, Canadá, Dinamarca, Italia y Noruega.
- d) *0,5-1 por 100 del PIB:* Finlandia e Irlanda.
- e) *Menos del 0,5 por 100 del PIB:* España, Grecia y Portugal.

Por lo que se refiere a la investigación agraria, en España la investigación con cargo al Presupuesto representa el 0,3 por

100 de la Producción Final Agraria, mientras que en Francia supone el 0,6 por 100, en Israel asciende al 1 por 100, en Holanda al 2,2 por 100 y en Inglaterra llega al 2,5 por 100.

Los dos organismos a través de los que se canalizan estas inversiones presupuestarias en investigación agraria son el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) y el Instituto Nacional de Investigación Agraria (I.N.I.A.) (ver cuadro adjunto). Entre los dos organismos públicos de investigación, se dedicaban en España a la investigación agraria, en 1981, 875 investigadores y 2.447 técnicos y auxiliares, con una inversión media de 6,9 millones de pesetas por investigador; esta inversión era mayor en el INIA (8,33 millones ptas./investigador) que en el CSIC (5,22 millones ptas./investigador).

Estas inversiones por investigador pueden considerarse relativamente bajas en su valor medio total, frente a los *standard* internacionales: 100.000 dólares por investigador en la CEE.

INVESTIGACION AGRARIA CON CARGO AL PRESUPUESTO EN ESPAÑA

	1979	1980	1981
C.S.I.C. (1)	1.540	1.598	2.087
I.N.I.A. (2)	2.676	3.141	3.956
Inversión en Investigación Agraria, con cargo al Presupuesto.	4.216	4.739	6.043
Producción Total Agraria (3)	1.626.854	1.842.655	1.941.563
Investigación/Producción Total %	0,26	0,26	0,31

(1) Fuente: Información Económica CSIC 1979, 1980, 1981.

(2) Fuente: Ordenación de la Investigación por programas: 1979-82, INIA 1982.

(3) Fuente: *Manual de Estadística Agraria 1982* (M.A.P.A., 1982).

mercado actualmente perdidos y avanzar en la corrección de la dependencia exterior o, al menos, contener su avance.

Sin embargo, estos cambios difícilmente pueden lograrse a través de una política de precios, por muy al servicio que ésta se ponga del objetivo de equilibrio, puesto que parece evidente, aún en ausencia de una demostración empírica, que el nivel estructural

de una agricultura, definido por los ratios de dotación de los factores trabajo y tierra de la empresa agraria, conforma opciones productivas que, en términos agregados, determinan una estructura macroeconómica de oferta.

Con esta premisa, parece inevitable eliminar las circunstancias (exceso de fuerza de trabajo y elevado precio de la tierra) que en páginas anteriores se han identi-

ficado como causas generadoras del sesgo productivo que mantiene la agricultura española.

En este sentido, la extracción del excedente del factor trabajo, la movilidad de la tierra y la posibilidad de retribuirla a través de excedentes generados en producciones de materias primas para alimentación ganadera, adquieren características instrumentales para cubrir los objetivos de cambio establecidos.

En las circunstancias actuales de crisis y paro, la extracción de recursos humanos de las actividades agrarias aparece en principio como una opción socialmente inviable. A pesar de ello, no puede dejar de ser considerada por la política agraria.

El monto de recursos públicos que en nuestro país se vienen destinando a sostener una agricultura cuyos desequilibrios se han descrito, abre un margen de posibilidades y alternativas de reasignación no despreciable; no obstante, la política agraria precisa ciertas dosis de imaginación para desarrollar la estrategia oportuna que la corrección del desequilibrio exige. En cualquier caso, debe ser gradualista y geográficamente identificada.

Dado que los excedentes estructurales de productos no perecederos se identifican regionalmente, parece lógico comenzar a desarrollar acciones que simultáneamente eliminen estos excedentes y permitan avanzar en las producciones deficitarias. Ahora bien, montar la estrategia correspondiente exige un conocimiento previo de la específica situación socio-económica de estas áreas. Grandes recetas generales no parecen existir o al menos su variabilidad operativa es razón suficiente para no anticiparlas.

En cualquier caso, el saldo de una operación de cambio estructural sería necesariamente un descenso del empleo ligado a las producciones vegetales, para el cual, desde la perspectiva agraria, no existen otras salidas que la jubilación, más o menos anticipada, o la asignación de este empleo a acciones de forestación y conservación del medio natural.

Si, como suele ser frecuente, no se conocen con exactitud las acciones a desarrollar, sí parecen más evidentes los errores que pueden cometerse y, que, básicamente pueden derivarse de la circunstancia de aceptar premisas equivocadas, tales como:

- No reconocer el hecho de que el actual potencial productivo de la agricultura española, si no se diversifica, es sensiblemente superior a las posibilidades de crecimiento de la demanda. Sólo la entrada en la CEE justificaría la revisión de esta afirmación.

- La adopción de posturas regionales insolidarias, que pueden no conducir a otra cosa que a una regionalización distinta de la actual de la oferta agraria, y sí a una dilapidación de recursos públicos.

- Suponer que existe solución por la vía de la incorporación indiscriminada, por parte pública, de recursos productivos, bien en forma de dotación de nuevos recursos o de incentivos a la utilización de *inputs* que pueden derivar en soluciones microeconómicas, pero que afectarían al equilibrio general autoalimentándolo.

- La adopción de políticas de rentas, justificables desde la situación socioeconómica de la agricultura, pero implementadas al margen del equilibrio general, que acabarían provocando el aisla-

miento económico de la agricultura.

NOTAS

(1) Establecer una serie homogénea de valores anuales para la población activa, a partir del año 1964 en que se inicia la Encuesta de Población Activa (EPA) ofrece, dadas las modificaciones metodológicas introducidas en esta encuesta, dificultades no superadas. Por otra parte, las definiciones genéricamente establecidas posibilitan resultados fluctuantes a lo largo del año para la población activa agraria,

que, si bien se explican metodológicamente, enmascaran un tanto su evolución.

Por las razones citadas, cabe adoptar el criterio (éste es precisamente el utilizado) de obtener valores medios anuales con los resultados trimestrales o semestrales obtenidos por la Encuesta en cada uno de sus tres periodos.

(2) Las informaciones estadísticas relativas a la formación bruta de capital fijo en agri-

cultura son de dudosa fiabilidad. Metodológicamente, sobredimensionan la formación de capital productivo en el sector agrario. Dada esta circunstancia, ha sido necesaria la elaboración de una serie que, bajo los criterios del SEC, pudiera ofrecer una información más acorde con lo que ha podido ser desde el año 1964 la incorporación de capital fijo en el sector agrario.

La serie elaborada, en pesetas constantes de 1970, es la del cuadro adjunto.

Esta serie no incluye el concepto de «mejoras por cuenta propia», que viene siendo usual en las estadísticas oficiales. Tampoco incluye las variaciones en el capital fijo reproductor, ya que la fiabilidad de los resultados que aportan los censos ganaderos es insuficiente; no obstante, este componente de la formación bruta de capital ha debido observar cierta constancia en la evolución y podría situarse en torno al 6 por 100 del total.

* * *

Para el análisis del comercio exterior agroalimentario, se ha considerado la siguiente composición de Balanza Agraria. Capítulos 1 a 24, excepto 3, 5 (parte), 16 (parte). Partidas 40.01, 41.01, 44.01 a 05, 45.01, 50.01 y 02, 53.01 y 02, 54.01 y 02, 55.01 y 02, 57.01, 02, 03 y 04.

Los índices de precios relativos al comercio exterior han sido elaborados a través de fórmulas Fisher encadenadas.

* * *

Información estadística utilizada; Estadísticas de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. Comercio Exterior de la Dirección General de Aduanas. Contabilidad Nacional de España, y Encuestas de Presupuestos Familiares del Instituto Nacional de Estadística.

F.B.C.F. SECTOR AGRARIO (MILL. PESETAS DE 1970)

<u>AÑOS</u>	<u>Pública</u>	<u>Privada</u>	<u>Total</u>
1964	14.855	18.863	33.718
1965	15.602	19.230	34.832
1966	15.123	21.216	36.389
1967	12.141	21.002	33.143
1968	11.196	20.994	32.190
1969	11.565	19.227	30.792
1970	11.579	19.958	31.537
1971	17.665	19.799	37.464
1972	12.564	18.448	31.012
1973	13.764	29.413	43.177
1974	14.522	23.557	38.079
1975	12.706	29.240	41.946
1976	10.198	29.146	39.343
1977	13.064	32.517	45.581
1978	14.748	26.387	41.134
1979	11.131	27.303	38.433
1980	9.561	28.352	37.912
1981	9.740	19.354	29.094